

***Experimentar a Cristo
en la etapa de intensificación
como el Espíritu vivificante
siete veces intensificado***

Lectura bíblica: Ap. 1:4-5; 3:1; 4:5; 5:6

Día 1

- I. Apocalipsis es un libro de administración (4:2, 5; 5:6), intensificación (1:4; 3:1; 4:5; 5:6) y consumación (21:1-2; 22:1-2, 17).
- II. El Cristo que vemos en el libro de Apocalipsis es un Cristo “diferente” del que se revela en los Evangelios; en 1:13-18 Él es un Cristo “temible”.
- III. Debido a la degradación de la iglesia causada por la levadura (Mt. 13:33), los vientos de enseñanza (Ef. 4:14) y el hecho de haber abandonado el primer amor (Ap. 2:4-5), Cristo, quien es el Espíritu vivificante, fue intensificado siete veces y llegó a ser los siete Espíritus: el Espíritu siete veces intensificado (1 Co. 15:45; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6):

Día 2

- A. El título *los siete Espíritus* indica que el Espíritu fue intensificado siete veces (1:4).
- B. Los siete Espíritus son el Espíritu siete veces intensificado, tipificado por las siete lámparas del candelero (Éx. 25:31, 37; Zac. 4:2, 10; 3:9).
- C. Cuando el libro de Apocalipsis fue escrito, la iglesia había caído en degradación, y la era estaba en tinieblas; por consiguiente, el Espíritu de Dios siete veces intensificado era necesario para que se pudiera llevar a cabo el mover y la obra de Dios en la tierra.
- D. El Señor reaccionó a la degradación de la iglesia intensificándose a Sí mismo siete veces para llegar a ser el Espíritu vivificante siete veces intensificado (Ap. 4:5; 5:6).
- E. Siete es el número que representa compleción en el mover de Dios, la operación de Dios (v. 1; 6:1; 8:1-2; 16:1).
- F. El número siete también representa intensificación (Is. 30:26; Dn. 3:19):

1. Puesto que el Espíritu vivificante fue intensificado siete veces, todos los elementos del Espíritu han sido intensificados siete veces para que los experimentemos (Ro. 8:2; He. 10:29).
2. Hoy en día el Espíritu, que nos llena y satura para salvarnos orgánicamente, es el Espíritu vivificante siete veces intensificado (Ro. 5:10; Ap. 3:1; 5:6).

Día 3

IV. Apocalipsis 1:4-5 revela la Trinidad Divina: Aquel que es y que era y que ha de venir, los siete Espíritus y Jesucristo:

- A. La Trinidad mencionada en 1:4-5 es la Trinidad económica, puesto que aquí se nos muestra la administración, el mover y la obra de la Trinidad (4:5; 5:6).
- B. Los siete Espíritus son indudablemente el único Espíritu de Dios (Ef. 4:4), puesto que ellos se mencionan como parte de la Deidad en Apocalipsis 1:4-5.
- C. En esencia y existencia el Espíritu es uno solo, pero en cuanto a función y obra, el Espíritu es siete (Ef. 4:4; Ap. 1:4).
- D. En 1:4-5 el Espíritu llega a ser el segundo, el centro, de la Trinidad Divina:
 1. Esto revela la importancia de la función intensificada del Espíritu séptuplo de Dios.
 2. Esto también representa lo crucial y necesario que es el Espíritu en el mover de Dios, a fin de contrarrestar la degradación de la iglesia (2:4, 14, 20; 3:1, 15-17).

Día 4

V. Cristo tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas (v. 1a):

- A. Los siete Espíritus son el medio por el cual Cristo habla a la iglesia en Sardis, una iglesia que estaba a punto de morir; una iglesia moribunda necesita que Cristo la avive por medio de los siete Espíritus (v. 1b).
- B. En Apocalipsis 3:1 se nos da a entender que los siete Espíritus son para las siete estrellas, los hermanos responsables; a fin de ser una estrella que

guía en la iglesia, necesitamos al Espíritu siete veces intensificado.

VI. Los siete Espíritus de Dios son las siete lámparas de fuego que arden delante del trono administrativo de Dios (4:5):

A. Las siete lámparas de fuego que arden delante del trono de Dios nos dan a entender que el propósito de los siete Espíritus es llevar a cabo la administración de Dios, y que ellos están relacionados con la economía y el mover de Dios (1:4):

1. Las siete lámparas de fuego que arden delante del trono de Dios iluminan, escudriñan, descubren, juzgan y queman.
2. Dios lleva a cabo la administración de Su gobierno al iluminar, escudriñar, descubrir, juzgar y quemar (1 P. 4:12, 17).
3. Las siete lámparas consumirán todo lo que no corresponda a la naturaleza de Dios, y refinarán aquellas cosas que están en conformidad con Su naturaleza (1:7).

Día 5

B. Finalmente, en nuestra experiencia las lámparas de fuego que arden llegarán a ser un fluir de agua viva; las siete lámparas llegarán a ser un solo río (Dn. 7:9-10; Ap. 4:5; 22:1):

1. En 4:5 tenemos las siete lámparas que arden delante del trono de Dios; y en 22:1 tenemos el río de agua de vida que sale del trono de Dios.
2. En nuestra experiencia, después de que somos quemados por las siete lámparas, los siete Espíritus llegan a ser un solo fluir de agua viva.
3. El Espíritu siempre fluye después que nos quema; Su fluir siempre viene después de Su quemar.

Día 6

VII. Los siete Espíritus de Dios son los siete ojos del Cordero (5:6):

A. En la Trinidad económica, según se ve en Apocalipsis, el segundo de la Deidad, quien es los siete Espíritus, llega a ser los siete ojos del tercero de la Trinidad (1:4-5).

B. En la administración divina, Cristo requiere que

los siete Espíritus sean Sus ojos; la manera en que Cristo lleva a cabo la economía de Dios es mediante los siete Espíritus como Sus ojos (5:1-7).

C. Los siete ojos de Cristo, que son los siete Espíritus de Dios, son la expresión de Cristo en el mover de Dios que lleva a cabo la edificación de Dios.

D. Los siete ojos del Cordero vigilan, observan y transfunden (v. 6):

1. Cristo como Cordero redentor tiene siete ojos que observan y escudriñan para ejecutar el juicio de Dios sobre el universo, a fin de cumplir Su propósito eterno, el cual tendrá su consumación en la edificación de la Nueva Jerusalén (21:2).
2. Los siete Espíritus como los siete ojos del Cordero transfunden a nuestro ser todo lo que el Cordero es, a fin de que seamos hechos iguales a Él (1 Jn. 3:1).
3. Los ojos de Cristo están sobre nosotros para que podamos ser transformados y conformados a Su imagen con miras a la edificación de Dios (Zac. 3:9; Ro. 12:2; 8:29; 2 Co. 3:18).

Alimento matutino

Ap. Y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo 1:13-16 del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y Sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; Sus ojos como llama de fuego; y Sus pies semejantes al bronce bruñido, fundido en un horno; y Su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en Su diestra siete estrellas; de Su boca salía una espada aguda de dos filos; y Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

3:1 Escribe al mensajero de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas...

El Cristo en Apocalipsis es un Cristo “diferente” al de los cuatro Evangelios. Yo no creo en otro Cristo, pero creo en un Cristo “diferente”. El Cristo en los cuatro Evangelios sólo tenía dos ojos, pero el Cristo en Apocalipsis tiene siete ojos ... En los cuatro Evangelios salen de Su boca palabras de gracia (Lc. 4:22), pero en Apocalipsis sale de Su boca una espada aguda de dos filos [Ap. 1:16].

En los cuatro Evangelios, Juan estaba reclinado en el pecho de Jesús (Jn. 13:23). Sin embargo, en el libro de Apocalipsis cuando Juan vio a tal Cristo, cayó a Sus pies como muerto; estaba lleno de temor (1:17). En Apocalipsis 1 Cristo, como el Sumo Sacerdote, también tiene siete estrellas en Su diestra (v. 20) y Sus pies son como “bronce bruñido, fundido en un horno” (v. 15). Apocalipsis 1:14 también nos dice que “Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve”. Probablemente en el pasado ninguno de nosotros oyó un sermón que nos dijera que Cristo nuestro Redentor tuviera siete ojos y que Sus ojos fueran como llama de fuego (1:14) ... Todos necesitamos ver la visión en Apocalipsis 1 en cuanto a Cristo. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 222-223)

Lectura para hoy

La tercera sección [del ministerio de Cristo es] Su ministerio

celestial siete veces intensificado ... llevado a cabo de modo orgánico y siete veces intensificado en la esfera mística por Él, como el Cristo, el Espíritu vivificante siete veces intensificado, desde la degradación de la iglesia hasta la venida del cielo nuevo y la tierra nueva. La degradación de la iglesia empezó en el primer siglo. En 2 Timoteo Pablo nos dijo que todos los que estaban en Asia le habían vuelto la espalda, abandonando su ministerio (1:15). Otros, como Himeneo y Fileto, trataron de derribar la verdad en cuanto a la resurrección, diciendo que ya había ocurrido (2:17-18). Pablo mencionó que Demas lo había abandonado por amor al presente siglo (4:10). También habló de Alejandro el calderero que le hizo muchos males (4:14) ... Todas estas descripciones nos muestran la degradación de la iglesia. Poco después de escribir 2 Timoteo, alrededor del año 67 d. C., Pablo fue martirizado. Menos de treinta años después, Juan escribió el libro de Apocalipsis, el cual muestra la degradación de las iglesias. También escribió 2 Juan, una epístola que revela la prohibición contra la herejía, la cual ya se estaba infiltrando en la iglesia.

El libro de Apocalipsis empieza de esta manera: “Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono; y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra” (1:4-5). En estos versículos los siete Espíritus son enumerados como el segundo de la Trinidad Divina. Luego el libro de Apocalipsis nos da un relato completo de las muchas cosas que hace el mover del Espíritu séptuplo en el ministerio celestial de Cristo.

El Espíritu siete veces intensificado obró para salvar a los creyentes efesios de la vida formal de iglesia que había perdido su primer amor hacia el Señor, el resplandor del candelero y el disfrute de Cristo como vida, a fin de que llegaran a ser vencedores y pudieran recibir el galardón de comer el árbol de la vida en el Paraíso de Dios, la Nueva Jerusalén en la era del reino (Ap. 2:1-7). (*La esfera divina y mística*, págs. 75-76)

Lectura adicional: Encarnación, inclusión e intensificación, cap. 1; La esfera divina y mística, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y del trono salían relámpagos y voces y truenos; y 4:5 delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

5:6 Y vi en medio del trono ... un Cordero en pie, como recién inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

En el libro de Apocalipsis el Espíritu es llamado los siete Espíritus (1:4; 4:5; 5:6) ... Los siete Espíritus de Apocalipsis 1:4 son indudablemente el Espíritu de Dios porque se mencionan juntamente con el Dios Triuno. Dado que el número siete denota compleción en la obra de Dios, podemos afirmar que los siete Espíritus tienen como finalidad el mover de Dios en la tierra. En términos de Su esencia y Su existencia, el Espíritu de Dios es uno solo; pero en términos de la función intensificada y obra que realiza como parte de la operación de Dios, el Espíritu de Dios es séptuplo. Esto es semejante al candelero ... En cuanto a su existencia, es un solo candelero, pero en cuanto a la función que desempeña, es siete lámparas. Cuando el libro de Apocalipsis fue escrito, la iglesia se había degradado y aquella era una era tenebrosa. Por lo tanto, se necesitaba el Espíritu de Dios siete veces intensificado para llevar a cabo el mover de Dios sobre la tierra.

En Mateo 28:19 la secuencia del Dios Triuno es: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Pero en Apocalipsis 1:4 y 5 la secuencia cambia, pues los siete Espíritus de Dios se mencionan en segundo lugar, no en tercer lugar. Esto revela la importancia que tiene la función intensificada del Espíritu séptuplo de Dios. Esto lo confirma el repetido énfasis que se da al hablar del Espíritu en 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22; 14:13; y 22:17.

El título “los siete Espíritus” indica que el Espíritu fue intensificado siete veces. Este Espíritu intensifica todos los elementos del Espíritu, como son: la divinidad, la encarnación, la crucifixión, la resurrección, la realidad, la vida y la gracia. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 867)

Lectura para hoy

Poco después de que fue producida la iglesia, ésta empezó a

degradarse ... Con el tiempo la iglesia se degradó a tal extremo que el Señor ya no lo podía tolerar, y reaccionó intensificándose siete veces para llegar a ser el Espíritu siete veces intensificado (Ap. 1:4; 5:6). Se intensificó siete veces para resolver el problema de la degradación de la iglesia. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, págs. 18-19)

Muchas veces los cristianos dicen que el ministerio de Cristo tiene dos partes o secciones, a saber: Su ministerio terrenal y Su ministerio celestial. Pero el ministerio de Cristo en realidad tiene tres secciones. La tercera sección de Su ministerio es el ministerio celestial siete veces intensificado. Este ministerio es Su ministerio celestial, pero es un ministerio celestial que fue intensificado siete veces.

Muy pocos cristianos saben que hoy no solamente debemos estar en el ministerio celestial de Cristo, sino en Su ministerio celestial siete veces intensificado. Todos debemos estar en la tercera sección del ministerio de Cristo. Hoy el Señor obra no sólo como Espíritu vivificante, sino también como Espíritu siete veces intensificado. Este Espíritu se puede comparar con el brillo del sol mencionado en Isaías 30:26, donde dice que en el milenio “la luz del sol será siete veces mayor”. Hoy el Espíritu que nos llena y nos satura es el Espíritu vivificante siete veces intensificado. Todos debemos ver esto y luego orar diciendo: “Señor, te adoro porque Tú como Espíritu siete veces intensificado obras en mí”.

En el pasado algunos han tratado de discutir con nosotros, diciendo que Cristo no puede cambiar y citando Hebreos 13:8, que dice: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. En cuanto a esto diríamos que Cristo no cambió en cuanto a esencia, sino que cambió económicamente. En esencia Él es el mismo desde la eternidad hasta la eternidad, pero económicamente cambió de tres maneras, al hacerse carne en Su encarnación, al llegar a ser el Espíritu vivificante en Su resurrección, y al intensificarse para ser el Espíritu vivificante siete veces intensificado. (*El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, págs. 79-80)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 80; *El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Ap. Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono; y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre.**
- 3:22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.**

En la existencia de Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten y son coherentes desde la eternidad hasta la eternidad. Para la Trinidad esencial no se necesitan modificadores. Sin embargo, el libro de Apocalipsis no toca la existencia de la Trinidad sino la economía de la Trinidad. Según la economía de Dios, el Padre es el que es ahora, que era en el pasado, y que será en el futuro. Estos modificadores indican una economía. Además, en la existencia de Dios, el Espíritu de Dios es uno, pero en la economía de Dios, el Espíritu de Dios es siete en función. Esencialmente, el Espíritu de Dios es uno en existencia, pero económicamente tiene que ser intensificado para cumplir con Su función de llevar a cabo la economía de Dios. En esencia Dios el Hijo es solamente el Hijo, pero en la economía de Dios Él es Jesús, Cristo, el Testigo fiel, el Primogénito de los muertos, el Soberano de los reyes de la tierra, el que nos ama y nos ha liberado de nuestros pecados por Su sangre, el que ha hecho de nosotros un reino, sacerdotes para Su Dios y Padre, y el que viene a ejecutar el gobierno final de Dios ... El orden en que se menciona cada modificador del Hijo en Apocalipsis 1:5-7 está relacionado con el mover de Dios, con la economía de Dios. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 226-227)

Lectura para hoy

En la esencia de Dios, la Trinidad es simplemente el Padre, el Hijo y el Espíritu. Sin embargo, en la economía de Dios la Trinidad es complicada. Además, en la esencia de Dios, el Padre es primero, el Hijo es segundo y el Espíritu es tercero. Sin embargo, en la economía de Dios, el Espíritu se menciona antes de Dios el

Hijo. El Espíritu lleva a cabo la administración de Dios e infunde y escudriña a las iglesias. En los cuatro Evangelios, el Hijo estaba más presente que el Espíritu, pero en Apocalipsis el Espíritu está más presente que el Hijo, así que en el orden de la Trinidad económica en Apocalipsis 1, el Espíritu se menciona antes del Hijo. La Trinidad en Mateo 28 es la Trinidad de la existencia de Dios, o sea, la Trinidad esencial, y la Trinidad en Apocalipsis es la Trinidad en la economía de Dios, o sea, la Trinidad económica.

El Padre trabajaba en la eternidad, trabajaba en la creación, trabajaba en el Hijo para la redención, y continuará trabajando. Esto nos muestra que el título “el que es y que era y que ha de venir” no se refiere principalmente a la existencia, sino al trabajo del Padre, o sea, a las actividades del Padre en diferentes tiempos. El Padre trabajaba en el pasado, trabaja hoy en día y trabajará en el futuro.

Sin duda, los siete Espíritus son el Espíritu de Dios, debido a que figuran entre los tres del Dios Triuno en Apocalipsis 1:4 y 5. Así como siete es el número que representa la compleción en la operación de Dios, así también los siete Espíritus deben de ser para el mover de Dios en la tierra. En sustancia y existencia el Espíritu de Dios es uno; pero en la función y obra intensificada de la operación de Dios, el Espíritu de Dios es séptuplo ... En el tiempo en que este libro fue escrito, la iglesia se había degradado; la era estaba obscura. Por lo tanto, era necesario el Espíritu de Dios siete veces intensificado para el mover y la obra de Dios en la tierra.

Los siete Espíritus de Dios figuran en segundo lugar en vez de figurar en tercer lugar. Esto revela la importancia de la función intensificada del Espíritu séptuplo de Dios. Este punto está confirmado por el repetido énfasis que se da al hablar del Espíritu en 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22; 14:13; 22:17. Al comienzo de las otras epístolas, solamente se mencionan el Padre y el Hijo, de quienes la gracia y la paz son dadas a los destinatarios. Sin embargo, aquí el Espíritu también está incluido ... Esto también indica cuán necesario y crucial es el Espíritu para el mover de Dios para contrarrestar la degradación de la iglesia. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 227, 228, 225)

Lectura adicional: La economía neotestamentaria de Dios, caps. 20-21

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Amados, no os extrañéis por el fuego de tribulación 4:12 en medio de vosotros que os ha venido para ponerlos a prueba, como si alguna cosa extraña os aconteciese.

17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios...

1:7 Para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.

El Espíritu de Dios siete veces intensificado abastece la necesidad de las iglesias en su estado de degradación ... Apocalipsis 3:1 habla de Aquel “que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas”. Éste es Cristo como Aquel que cuida de la iglesia. Cristo se dirigió a la iglesia en Sardis, una iglesia moribunda y que como tal, necesitaba a Cristo para vivificarla mediante los siete Espíritus. Lo que dice este versículo también implica que los siete Espíritus son para las siete estrellas, que representan a los que toman la delantera en las iglesias. Para ser una estrella que toma la delantera en la iglesia se necesita al Espíritu séptuplo. (*El Espíritu*, págs. 115-116)

Lectura para hoy

El candelero tiene siete lámparas, y estas siete lámparas son el Espíritu para expresar al Dios Triuno. El candelero posee tres aspectos: la esencia de oro, la forma y la expresión. La esencia es el Padre, la forma es el Hijo y la expresión es el Espíritu. Zacarías 4 revela que las siete lámparas hacen referencia al Espíritu, y después, en Apocalipsis 4:5, estas siete lámparas de fuego que arden delante del trono de Dios son los siete Espíritus de Dios. Las siete lámparas del candelero son los siete Espíritus delante del trono de Dios que ejecutan la administración de Dios en toda la tierra.

En Apocalipsis 5:6 el Espíritu es representado por los siete ojos del Cordero, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Los siete ojos del Cordero son también las siete lámparas del candelero. Las lámparas son para iluminar y quemar, mientras que los ojos son para vigilar y observar así

como también para infundir y transfundir ... con el propósito de llevar a cabo la administración de Dios ... Estos siete ojos también transfunden en nuestro ser todo lo que el Cordero es a fin de que lleguemos a ser iguales a Él. Hoy en día los siete Espíritus se mueven para llevar a cabo el edificio de Dios con miras al cumplimiento de Su economía neotestamentaria. (*El Espíritu*, págs. 39-40)

Dios tocará la tierra por medio de las siete lámparas, por medio de Sus siete Espíritus, los cuales arden, brillan, observan, escudriñan y juzgan ... En Éxodo 25 y Zacarías 4 las siete lámparas, las cuales representan la iluminación del Espíritu de Dios en el mover de Dios, tienen como objetivo la edificación de Dios. En Apocalipsis 4:5 las siete lámparas son para el juicio de Dios, lo cual resulta en la edificación de la Nueva Jerusalén. Mientras Dios ejecuta Su juicio, Su Espíritu siete veces intensificado llevará a cabo Su edificación eterna por medio de escudriñar, alumbrar y juzgar.

Hoy en día Dios administra Su gobierno iluminando, escudriñando, exponiendo, juzgando y quemando. Cualquier cosa que no corresponda a la naturaleza de Dios será quemada por Su fuego. Aunque fuimos salvos y hemos pasado por cierta medida de transformación, si nuestra obra es madera, heno u hojarasca, será quemada; tiene que ser oro, plata y piedras preciosas (1 Co. 3:12-15). Cualquier obra realizada en la carne, aunque se haga en el nombre del Señor, si no tiene relación con Él, será quemada. Todo lo que no sea Dios o que no concuerde con Él, será contado como madera, heno y hojarasca, y el fuego la consumirá. Este fuego lleva a cabo la administración de Dios. La Biblia revela que Dios es fuego consumidor (Dt. 4:24; He. 12:29). Todo lo que no sea de Él o que no corresponda a Su naturaleza será quemado.

Las siete lámparas que arden, alumbran, escudriñan, exponen y juzgan quemarán todo lo que no corresponda a Dios, pero refinarán las cosas que verdaderamente concuerden con Su naturaleza. La escoria irá al lago de fuego, pero el oro refinado irá a la Nueva Jerusalén. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 886-887)

Lectura adicional: El significado del candelero de oro, caps. 4-5; El Espíritu, cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Dn. Estuve mirando hasta que fueron puestos unos tronos y se sentó un Anciano de días. Su vestido era blanco como la nieve; el pelo de Su cabeza, como lana limpia; Su trono, llama de fuego, y fuego ardiente las ruedas del mismo. Un río de fuego procedía y salía de delante de Él...

Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente 22:1 como cristal, que salía del trono de Dios y del Corredero, en medio de la calle.

Finalmente, las siete lámparas que están delante del trono se convierten en el río de vida procedente del trono. En Apocalipsis 4 tenemos las siete lámparas que arden delante del trono de Dios, y en el capítulo 22 tenemos el río de agua de vida que brota de Su trono. De modo que, las siete lámparas se convierten en un río. Según nuestra experiencia, los siete Espíritus de Dios son primeramente las siete lámparas que arden. Después de que las siete lámparas nos queman, los siete Espíritus vienen a ser un fluir. En el capítulo 4 no tenemos todavía la Nueva Jerusalén, debido a que solamente con las siete lámparas no hay edificación. Pero cuando vemos el río que sale del trono y reemplaza las siete lámparas, sabemos que el edificio está presente. Tal vez ayer usted haya estado bajo la iluminación y el fuego de las siete lámparas, pero hoy está en el fluir del agua de vida. Si sólo se tienen las lámparas, no hay edificación; pero con el fluir, se obtiene la Nueva Jerusalén. Cuando estamos en el fluir, somos parte del edificio de Dios. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 760-761)

Lectura para hoy

Según el libro de Apocalipsis, los siete Espíritus de Dios son primordialmente las lámparas que arden delante del trono administrativo de Dios. Finalmente, en el edificio de Dios los siete Espíritus de Dios se vuelven el río de agua de vida que procede del trono. Este trono no sólo se relaciona con la administración, sino que también es un trono que brinda la suministración. De esta manera obtenemos el edificio. Cuanto más iluminados y más consumidos seamos, más estaremos en el fluir de la vida, y cuanto más estemos en dicho fluir, más seremos edificados. Es así como experimentamos el edificio. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 761)

El Espíritu nunca deja de fluir después de quemarnos, siempre fluye en nosotros después de quemarnos. Si experimentaremos más fuego aún después del fluir del agua de vida, dependerá de si hay algo más en nosotros que necesita ser quemado. El Espíritu seguirá ardiendo hasta que todo haya sido consumido por el fuego. Si llega el día en que ya no nos enojemos a pesar de que otros nos traten mal, entonces ya no habrá necesidad de más fuego, y sólo experimentaremos el fluir del agua de vida. Al alcanzar esta etapa llegamos a ser la Nueva Jerusalén ... En la Nueva Jerusalén ... ya no hay más fuego, porque el Espíritu ardiente ha llegado a ser el Espíritu que fluye. Allí habrá un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, fluyendo por la eternidad.

Ninguno de nosotros ha llegado a dicha etapa, pero agradecemos al Señor que estamos en el camino ... Sólo hasta que tengamos estas experiencias subjetivas conoceremos lo que son, primero, las siete lámparas que resplandecen, luego, las siete lámparas de fuego, y después ... un río que fluye. Hay un río de agua de vida que fluye en nosotros a fin de regarnos, saturarnos y suministrarnos, para que a la vez podamos suministrar a otros. Ésta es la realidad que experimentamos en la iglesia. Actualmente, la iglesia que se encuentre en una condición apropiada es la Nueva Jerusalén. Algunos de nosotros aún ... estamos en ... Apocalipsis 4 con los relámpagos, voces, truenos y las siete lámparas de fuego que arden delante del trono ... El capítulo 4 no es el final, sino el proceso; el final se halla en Apocalipsis 21 y 22 ... [Allí,] vemos otra vez el trono mencionado en el capítulo 4. Es el mismo trono, pero lo que procede de él ya no es fuego, sino un río.

Hoy en la iglesia ... no sólo deben estar las lámparas que iluminan y el fuego que arde, sino también el agua viva que fluye. Si necesitamos el fuego, habrá fuego, y si necesitamos el agua, también habrá agua; pero el fuego no es la meta, sino el procedimiento. La meta es el agua viva. En otras palabras, la meta final de la iglesia es que las personas sean introducidas en el fluir del agua viva. “Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Ap. 22:17). Ésta es la salvación; éste es el evangelio; y ésta es la vida de iglesia. (*El significado del candelero de oro*, págs. 87-88)

Lectura adicional: Estudio-vida de Apocalipsis, mensaje 68; *El significado del candelero de oro*, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por 12:2 medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

8:29 Porque a los que antes conoció, también los predeterminó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

La enseñanza tradicional de la Trinidad Divina enfatiza que el Padre, el Hijo y el Espíritu son tres Personas separadas. Sin embargo, el último libro de la Biblia nos muestra que el Espíritu ha llegado a ser los ojos del Hijo. No podemos decir que los ojos de una persona son otra persona. Esto nos muestra que la enseñanza tradicional de la Trinidad Divina es deficiente en cuanto al conocimiento adecuado y pleno de la Biblia. En cuanto al aspecto económico, el Espíritu de Dios en la administración de Dios es los ojos del Hijo que administra. Esto es para función, no para existencia. Para hacer cualquier cosa necesitamos nuestros ojos. Esto nos muestra que en la administración divina, Cristo necesita que el Espíritu sea Sus ojos.

Para llevar a cabo Su administración, Dios necesita un ejecutor, y este Ejecutor es esta Persona maravillosa, el Cordero inmolado. Aquel que es todo-inclusivo, excelente, maravilloso, misterioso y admirable es el Ejecutor de la administración de Dios. Juan vio el panorama de que en todo el universo nadie estaba capacitado ni era digno de llevar a cabo la administración de Dios, excepto Él (Ap. 5:4-6). Debido a que Él está capacitado y es digno, los siete sellos le fueron entregados. Él está capacitado para abrir los siete sellos, es decir, para llevar a cabo la economía de Dios. La manera en que Él lleva a cabo la economía de Dios es por medio de los siete Espíritus como Sus ojos. (*La economía neotestamentaria*, págs. 255-256)

Lectura para hoy

Los siete ojos de Cristo, los siete Espíritus de Dios, son la

expresión de Cristo a manera de juicio en el mover de Dios para el edificio de Dios. En la actualidad, los ojos flameantes de Cristo nos iluminan, nos escudriñan, nos refinan y nos juzgan, no para condenarnos, sino para purgarnos, transformarnos, y conformarnos a Su imagen a fin de construir el edificio de Dios. El juicio de Dios es motivado por el amor. Él viene a escudriñar, alumbrar, juzgar, refinar y purificar la iglesia, con el fin de transformarla en piedras preciosas, debido a que la ama. Finalmente, este libro tiene su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es construida con materiales preciosos. ¿De dónde proceden estos materiales preciosos? De los siete ojos de Cristo, del Espíritu que transforma y vivifica.

Toda la Biblia se relaciona con el edificio de Dios. Y el edificio de Dios se lleva a cabo por medio del Dios Triuno que se imparte en nosotros. Debemos tener esta perspectiva cuando leemos Apocalipsis; si la tenemos, entonces podremos entender este libro, y sabremos que no trata sólo de juicio, sino que es un libro sobre la edificación que Dios lleva a cabo.

A fin de llevar a cabo el edificio de Dios se requiere de juicio. El juicio de Dios se lleva a cabo por medio de Cristo, quien tiene los siete ojos de fuego que nos queman, nos iluminan, nos escudriñan, nos purifican y nos refinan. Al final estos ojos nos infunden todo lo que Él es y nos transforman metabólicamente hasta hacernos Su ser mismo. Toda la ciudad, la Nueva Jerusalén, tendrá la misma esencia y la misma apariencia que Dios ... ¿Cómo puede ser esto? Solamente cuando Dios mismo es forjado en nosotros. La esencia de Dios es forjada en nosotros por medio de transfusión.

No pase por alto los siete ojos, los siete Espíritus. Apocalipsis no es un libro que trata de un solo Espíritu, sino siete, los siete ojos de Cristo, con los cuales el Cristo que redime, vence y edifica se infunde en todos Sus miembros. Mientras Él se infunde en nosotros, nos escudriña, nos ilumina, nos juzga, nos purifica y nos refina. Es así como nos transforma. ¡Cuánto necesitamos recibir esta visión! En esto consiste el recobro del Señor hoy en día. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 222-223, 263, 264)

Lectura adicional: Estudio-vida de Apocalipsis, mensaje 22; La economía neotestamentaria de Dios, cap. 25

Iluminación e inspiración: _____

